

guamangensis

Revista de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Año IV - N° 4



agrícolas se independiza en la poética del padre Cavero aunque persiste en su comunicación con la naturaleza. Por la influencia de la poesía castellana que también escribe, se encuentra en su poesía nativa versos de gran extensión y poemas excesivamente elaborados con imágenes y metáforas sugestivas y bellas.

Las formas poéticas de la poesía en runasimi que llegaron hasta nosotros como el waqalli, de intención religiosa, laudatoria; el *taki* (*aya taki*, *waqay taki*) el *amoray*, propia de almas hechas jirones, humanizadora del paisaje; el *urpi* con quejas de amor; el *harani*, endechas tiernas y dolientes por diversos motivos, abundan en toda su producción literaria y no sólo en *La quena de oro* sino en las otras quince obras que tiene publicadas.

Si como sostiene Manuel Baquerizo: “Emplear y cultivar el quechua es una de las formas más altas de contribuir a la liberación de la cultura andina”, el reverendo padre José Salvador Cavero y escritores de su generación como Manuel Bustamante, Moisés Cavero Caso, Víctor y Ernesto Navarro del Aguila, Narciso Gavilán, Pedro Mañaricúa, fueron en su momento intelectuales que avanzaron contra la opinión generalizada de la alta sociedad huamanguina de que el quechua, las canciones y danzas indias, su medicina folklórica y comida popular eran sólo apropiadas para una raza “salvaje”, “inculta”, “bárbara” y que malograban al castellano y a la cultura hispana. Actitud y escritos de revaloración de la sabiduría popular que encontramos en la revista *Huamanga*, órgano informativo del Centro Cultural “9 de Diciembre”. *La quena de oro*, especialmente la parte poética en quechua se circunscribe a la terca tarea que siguen algunos intelectuales que aman a su sangre y cultura india y que están logrando el reconocimiento nacional e internacional de la literatura en runasimi, de la que el padre Salvador Cavero León es uno de los abanderados.

* José Salvador Cavero. *Pinceles ayacuchanos y La quena de oro*. Ayacucho, 1998.

PARA VENCER LA MUERTE

ESTEBAN QUIROZ CISNEROS

Para vencer la muerte. Piura y Tumbes, raíces en el Bosque Seco y en la Selva Alta - Horizontes en el Pacífico y en la Amazonia. Es una imagen de una región posible.

Una imagen está contenida en una metáfora, una metáfora es un conjunto de palabras que el escritor ordena con prudencia

y encanto. Si una metáfora nos asombra, nos alucina o nos sorprende por su luz y su lumbre, el vértigo se transforma en significado.

Esta metáfora lleva tan poca gala, tan mínimo es su vestido, que desnuda como está pinta un tablazo, sugiere un arenal, nos deposita como por encanto en medio de ceibos o pretinos gigantes o nos mece entre cabelleras aturdidas de salvaginas.

Cuando un libro habla con poesía, lleva agua al desierto. Cuando un libro elige el lenguaje científico, anudado con el poético, lleva un río insomne que muy pronto despertará con sus ideas a una región maltratada desde la conquista hasta la república. Este pueblo tan maltratado por la naturaleza y los hombres, sigue escribiendo páginas de alegría y progreso, con dificultad, con apremios, pero con una fuerza que da el atrevimiento y la carencia.

Para vencer la muerte es una gran metáfora, la imagen de la Región Grau está contenida en este hermoso libro, como canal que contiene agua y la distribuye, las venas llevan la sangre desde el corazón hasta la última parcela de carne que tenemos. Es casi una biografía hecha sobre la piel de un territorio que tiene historia y memoria. Es un resumen de 12,000 años y 40,580 km². Es una bisagra fiel entre una memoria que se fue y la que empezamos a recuperar cuando creíamos que se perdía.

Anne Marie Hocquenghem nos ubica geográficamente e históricamente, relatándonos la historia ambiental regional conforme va caminando e investigando. Con ella van apareciendo manglares, playas, tablazos, cerros, bocatomas, ríos, desiertos, valles, bosques secos de las dos vertientes de los cerros de Amotape, bosques húmedos, quebradas hasta llegar a las huaringas frente a las aguas que corren a los dos océanos, Pacífico y Atlántico. Allí como mariposas insomnes aparecen la selva alta, el monte, el monte grande, el matorral, el páramo y el hombre aturdido, ejemplar, trabajador y esperanzado.

Pizarro conquistó tierras y nuevos reinos. Después vino a cabalgar, por estas tierras, un hombre que se dio en llamar cronista, él era Pedro Cieza de León, él sabía que escribía historia y la historia era para el futuro, cuántas cosas calló, cuánto dolor y tragedia del pueblo vencido no escribió. Él capturó la historia y parte de la naturaleza y su pluma relataba para intereses de su rey.

Anne Marie Hocquenghem trabajó 12 años acopiando datos, los recogió de legajos de distintos siglos, de manos anónimas,

informes de ingenieros, arqueólogos, antropólogos, Humboldt y Raimondi son parte de sus fuentes y sus infatigables pies la llevaron desde las cálidas playas del mar hasta la selva; para redactar una historia fascinante con una lúcida y correcta interpretación de cada dato analizado.

Hace una historia de lluvias de hace siglos, en qué año llovió abundantemente, extraordinariamente, fuerte y muy fuerte, habla de Niños; de Niños débiles, de anti Niños, de mega Niños, de terribles sequías. Lo sorprendente es que con una precisión casi perfecta afirma que se sabe de una sequía de unos 30 años que perturbó los valles norteños entre 1020 y 1050, así como un mega niño hacia 1050-1100 (Shimada, 1994) y un período húmedo entre 1200-1470.

Al leer *Para vencer la muerte* somos invitados privilegiados, no de un libro más, sino de un ser vivo que ojalá empiece a moverse entre nosotros. El único esfuerzo que tenemos que hacer es

leer. Junto a la autora hemos recorrido 1,000 km. para decirles lean, este libro es la bisagra que moverá el gozne perfecto, su conciencia de ser peruanos, piuranos y tumbesinos. Anne Marie Hocquenghem, es una cronista sin rey ni intereses que cuidar, cuando afirma que una región es una construcción social y para que haya una región, debe haber un estado descentralizado y una sociedad democrática, por ello la vemos junto a los jinetes que la ayudaron a conocer el extremo norte del Perú como una nueva cara que hay que reconstruir. Su inteligencia es nítida y contundente. Lo que se debió haber hecho por Piura y Tumbes y nunca se hizo. El estar sola contra el horizonte no es un adorno, es una tremenda preocupación.

Que esta reseña no sea sino una provocación al estupendo libro que la motiva.

* Anne Marie Hocquenghem. *Para vencer la muerte. Piura y Tumbes raíces en el Bosque Seco y en la Selva Alta - Horizontes en el Pacífico y en la Amazonia*. CNRS, IFEA, INCAH, Lluvia Editores. Lima, 1998.